

un patrimonio constituido en una fase de la investigación que ya empieza a ser lejana y una cierta «mala conciencia» que llevaba a tratar de ellos salvo ser inevitable y, en este caso, de pasada y apresuradamente. Sólo, a modo de ejemplo, bastará citar el caso de ménsulas y modillones que se ha visto favorecido, también en el último decenio, por una labor importante y a la que se suman ahora las «fichas» de Carinci que van mucho más allá de las habituales comparaciones con los no menos habituales paralelos.

La inclusión de las «imitaciones modernas de lo antiguo» cuyo significado cultural no puede ser reducido a la simple designación como «falsificaciones», es otro acierto.

En estos últimos años la catalogación de las colecciones de esculturas en las antiguas colecciones señoriales de Roma ha cobrado un desarrollo notable y necesario. Viviendo, una vez más, de las rentas de un capital decimonónico, el estudio debía efectuarse partiendo de los grabados de viejas ediciones dieciochescas, poco asequibles fuera de Roma, del Clarac (las más de las veces en las «miniaturas» de Reinach), las descripciones de Matz-Duhn, algunas fichas y pálidas fotografías de EA o, para los sarcófagos, los dibujos de Robert. En estas colecciones se concentró, singularmente entre el siglo XIX y el primer tercio del actual, la actividad del comercio de antigüedades, reanudando o modificando su ámbito, que nunca fue indiferente a esta cantera. En nuestro caso sería suficiente recordar la formación de la Colección Real, hoy en el Museo del Prado, bajo Felipe V.

Ninguna de las grandes familias españolas ha llegado a formar colecciones semejantes a las formadas por el patriciado romano quizás el caso más próximo, comparable al de Casa Torlonia, fuera el de los marqueses de Casa Loring. Como más antiguo puede recordarse la colección de la «Casa de Pilatos» o la, aún reconstruible, del cardenal Despuig en Raixa, hoy repartida entre el Museo Ny Carlsberg de Copenhague... y un garaje municipal de Palma de Mallorca.

Con la excepción del catálogo de Berlanga no disponemos de ningún catálogo completo de estas colecciones. El catálogo de Berlanga ha sido revisado por Luis Baena y podría ser publicado según lo que hoy se supone que es realmente un catálogo, no una simple descripción con fotografía, medidas y bibliografía sumaria. Desgraciadamente nuestras instituciones, económicas o políticas, parecen preferir más la edición de obras anecdóticas o localistas que trabajos de estudio pese a su permanencia y nuestros editores dictaminan de antemano que «estos libros no se venden». Prueba de lo contrario es que tanto este catálogo, como anteriormente el de Villa Doria-Pamphilj, han sido publicados por dos editoriales privadas, sin vinculaciones oficiales, y que han demostrado conocer muy bien la diferencia entre «lo que se vende y lo que no se vende». Lo que ya no se vende, ni con créditos ni vendedores domiciliarios, son las habituales «Historias Universales» e «Historias de España» concebidas hace medio siglo y desde entonces reimpresas sin modificaciones, u otras cuyos autores se silencian pero se comercializan al amparo del «prestigio de la editorial». Entre tanto docenas de manuscritos valiosos y algunos cientos de tesis doctorales parecen condenadas a incrementar los archivos de ilusiones perdidas y fatigas sin premio.—ALBERTO BALIL.

ANGIOLILLO, Simonetta, *Sardinia*, Roma, C. N. R., 1981, fol. 284 pp.-X, Lii láms.  
(= MOSAICE ANTICHI IN ITALIA).

Este volumen, dedicado a los mosaicos de la antigua Sardinia comprende más de un centenar de mosaicos. Aunque el número es notable los hallazgos se concentran en las actuales provincias de Cagliari, Oristano y Sassari, más en el interior que en la costa. En la provincia de Nuoro sólo se conocen mosaicos de dos localidades de la Barbagia.

Más de la mitad de los mosaicos catalogados proceden de Nora, unos treinta de Cagliari Sulcis-Sant'Antioco da muy pocos, y Porto Torres. Turris Libisonis. Son más de un centenar las noticias de mosaicos perdidos. En pocos casos han pertenecido a *villae* pero este sistema de explotación agraria es poco frecuente en la topografía rural antigua de Cerdeña.

Los pavimentos, tardorrepublicanos o de comienzos del Imperio, en *opus signinum* se documentan en las ciudades de lejano origen fenicio-púnico, Nora, Sant'Antioco, Tharros Cagliari, con signo de Tanith, así como las primeras muestras del mosaico itálico en blanco y negro. El mosaico policromo inicia su despegue en la segunda mitad del siglo II d. C. y sus raíces africanas son evidentes. Sólo en Porto Torres se documenta el mosaico itálico figurado bícromo, con menor frecuencia que en la costa tirrénica de la Península Ibérica.

*Emblemata* con representaciones de *thiasos* marino y bodegones aparecen en Cagliari «casa del tablino dipinto», reexcavada por la autora, en las termas de Cagliari, Nora, en los primeros juegos acuáticos de erotes.

Las relaciones africanas se destacan en las laudas sepulcrales musivas de Porto Torres. Estos *emblemata* a juzgar por su orla de dentellones corresponden al siglo III d. C. Su presencia en Cerdeña permite ver con mayor detalle el significado de otros *emblemata* con escenas de bodegón en Roma y Lacio (BALIL, EMBLEMATA, *passim*).

Entre los mosaicos figurados destaca, sin duda es el más conocido, el de Orfeo descubierto en Cagliari en 1762 y trasladado a Turín (Museo Arqueológico), ya estudiado anteriormente por la autora. Creo conveniente sin embargo destacar el interés que ofrecen los estudios de Paniagua (*Helmantica*) sobre el tema de Orfeo en general y en los mosaicos en particular. Pese al contraste, con respecto a las representaciones de animales, de la figura de Orfeo me inclinaría por una fecha más avanzada que la propuesta, hacia finales de la segunda mitad del siglo III d. C. aunque no advierto posibilidades de establecer una relación entre este mosaico y Piazza Armerina pero sí con otros mosaicos africanos.

Atendiendo a la bibliografía la permanencia de este volumen en la imprenta, seis años (cfr. p. V) parece excesiva pese a la calidad de la edición, habitual en el Poligrafico dello Stato. Si se juzga el libro con criterios de 1975, no de 1981, destaca su calidad puesto que la fatiga que significa y la utilidad del mismo quedan fuera de discusión.—  
ALBERTO BALIL.

CARANDINI, Andrea, RICCI, Andreina, VOS, Mariette de, *Filosofiana, la villa di Paizza Armerina. Immagine di un aristocratico romano al templo di Costantino*, Palermo, S. F. Flaccovio, 1982, 4.º, 414 pp., 232 fig. LXV desplegadas.

La excavación de Piazza Armerina continúa inédita y nunca (p. 7) se publicará. Más que escavar se «desenterró» y a ello se superpuso una restauración e instalación cuya vida ha sido tan corta como largo el precio, económico y científico.

Hace más de veinte años que Carandini viene dedicando su atención a Piazza Armerina. Primero los mosaicos y, después, un ensayo (CARANDINI, AMPOLO, PUCCI, MEFAR, 1971), de establecer su historia constructiva. El planteamiento histórico, una «storia degli oggetti» se plantea aquí. Este planteamiento el que permite revisar la historia del latifundio siciliano en el Bajo Imperio. El propietario de la villa y su mentalidad. La estructura de la residencia y sus fases arquitectónicas. El estudio de sus elementos, Andreina Ricci y Mariette de Vos. Esto comprende el estudio de los mosaicos, los re-